

MEJOR QUE ORO Y PLATA

LA CURACIÓN DE UN MENDIGO COJO

Lectura bíblica: Hechos 3:1-10; 1 Corintios 15:3

Versículo para memorizar: Romanos 5:8

Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

Objetivo: Enseñar a los niños la gran maravilla de que Jesús murió por nuestros pecados y por nuestras enfermedades, y que confíen en Él para su salvación y sanidad.

El amor de Dios es grande. En Efesios 1:4 leemos que Él nos escogió antes de la creación del mundo. Dios ya tenía ordenado el plan de la salvación. Jesús llevó en la cruz no sólo nuestros pecados sino también nuestras enfermedades. Por su llaga fuimos curados.

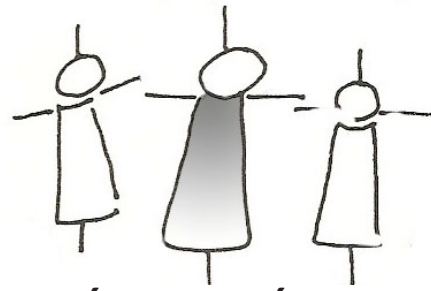
Medite en Isaías 53:1-10

Desarrollo

Para la introducción, use la historia de la siguiente página, de Perico y Juan 3:16. Después relate la historia bíblica acerca de la curación del mendigo cojo.

(Dé a cada niño un pedazo de sogá y pida que se amarren los pies y traten de caminar. Como no pueden, que se sienten con los pies amarrados y escuchen la lección.)

- Imagínense cómo sería si nunca hubieran podido caminar, correr, saltar, o jugar con pelota. Así era la vida del pobre hombre de la historia bíblica de hoy. Nunca había podido caminar.
- Todos los días llevaban al hombre para que se sentara junto al templo para pedir limosnas. Como si fuera un disco rayado repetía: «Una limosnita por amor de Dios».
- Pedro y Juan, dos de los apóstoles de Jesús, subían juntos al templo para orar.
- Cuando el cojo los vio les pidió una limosna.
- Pedro y Juan no tenían dinero para darle; pero tenían algo mucho mejor. Pedro se acercó y le dijo: «¡Míranos!»
- El cojo los miró esperanzado, y escuchó palabras que transformaron su vida: «No tengo oro ni plata –le dijo Pedro–, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesús de Nazaret ¡LEVÁNTATE Y ANDA!»



JESÚS MURIÓ POR MÍ

EL EVANGELIO DE PODER

3

- Luego Pedro tomó al hombre de la mano, y lo levantó. Al instante sus pies y tobillos cobraron fuerza. ¡Estaba sano!
- Corriendo y saltando, alabando a Dios, entró al templo. *(Que todos se desaten los pies y simulen que son el cojo sano. Levanten las manos y alaben a Dios.)*

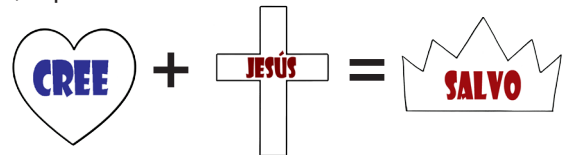


Aplicación

Seguramente alguna vez han estado enfermos. Tal vez han tenido sarampión, gripe, o alguna otra enfermedad. ¡Qué lindo es estar sano! ¿No es cierto?

Jesús murió en la cruz para ser nuestro Salvador y Sanador. Cuando Él anduvo aquí en la tierra perdonaba pecados y sanaba enfermos.

La Biblia dice que Jesucristo es el mismo hoy. Él no ha cambiado; tiene el mismo poder. Lo que hizo hace dos mil años, lo puede hacer ahora.



(Dibuje estos símbolos en la pizarra y anuncie el tema para la siguiente lección, de recibir a Cristo.)

El pecado nos separa de Dios. La Biblia dice que todos hemos pecado; pero también nos enseña que Dios nos ama. Ya hemos aprendido dos pasos:

HE PECADO y DIOS ME AMA

Ahora nos toca aprender algo maravilloso: *(dedo medio)*

JESÚS MURIÓ POR MÍ

(Coloque ahora el tercer símbolo en la franja para ilustrar: la Cruz. Ore con los niños. Haga una invitación para orar especialmente por aquellos que tengan alguna necesidad que deseen expresar, sea personal o de algún pariente o amigo.)

PERICO Y JUAN 3:16

Perico era un pobre muchacho que no tenía amigos ni hogar. Vendía periódicos para ganarse la vida. Su madre había muerto y a su padre no le importaba la vida de su hijo. De vez en cuando Perico iba a casa de su padre, pero casi siempre dormía en el parque.

NECESITABA UN HOGAR

Una noche fría, cuando Perico vagaba por las calles, un policía lo detuvo.

–Muchacho, ¿qué haces fuera de casa a estas horas?
–le preguntó.

–Señor, yo vivo en la calle. Mi mamá ha muerto y a mi papá no le importa nada de mí.

–Pobre niño –dijo el buen policía–. Lo que tú necesitas es un buen hogar. Yo sé de una casa donde te pueden recibir. Pero sólo puedes entrar si dices la clave.

El policía le dijo dónde quedaba la casa y cuál era la clave para entrar. Al despedirse de Perico, dijo:

–No te olvides la clave. Es Juan tres, dieciséis.

–Juan tres, dieciséis –repitió Perico.

Muy contento se dirigió en dirección de la casa que le había indicado el policía.

«SOY JUAN TRES, DIECISÉIS»

Repitiendo la clave, Perico llegó a una casa grande de color azul. Sintió un poco de temor al tocar la puerta.

–¿Quién es? –preguntó una voz desde adentro.

–Soy yo. Juan tres, dieciséis.

Al oír la clave, le abrieron la puerta.

Un hombre muy amable le dio la bienvenida y lo llevó a una habitación donde había una chimenea con fogata.

–Calientate, niño –le dijo–. Seguramente tienes frío.

Perico se acercó al fuego. ¡Qué agradable era!

¿Qué será Juan tres, dieciséis? –se preguntó–.

No lo sé; pero si un muchacho tiene frío, ¡cómo lo abriga!

UN BAÑO CALIENTE

Después llevaron a Perico a una bañera con agua caliente. ¡Qué feliz se sintió al poder lavarse! Hacía mucho tiempo que no había tomado un baño.

¿No sé lo que será Juan tres, dieciséis; pero ¡qué limpio me deja!

CAMA Y COMIDA

Cuando estaba bien bañadito, lo llevaron al comedor y le sirvieron una deliciosa cena. A Perico le pareció la comida más rica que jamás había probado.

¿Qué será Juan tres, dieciséis? No lo sé; pero satisface a un niño hambriento.

Esa noche Perico durmió como un rey. Le dieron una cama suave con sábanas limpias. ¡Qué más podía desear!

¡No hay nada como Juan tres, dieciséis! Para un niño cansado es rico descanso.

Al día siguiente, salió a vender sus periódicos con una sonrisa de oreja a oreja. Estaba bañadito, había dormido entre sábanas limpias, había tomado un delicioso desayuno, y le habían dicho que podía regresar todas las noches.

Perico nunca más se sintió solo. Gracias a Juan tres, dieciséis había recibido un hogar.

PARA TI TAMBIÉN

Algunas personas llaman a Juan tres, dieciséis «la pequeña Biblia». En pocas palabras este versículo contiene el gran mensaje del amor de Dios. Juan tres, dieciséis es para ti también.

Digamos juntos las palabras de Juan tres, dieciséis.

«Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.»

Juan 3:16, NVI



**Pero Dios
demuestra su
amor por nosotros
en esto: en que**

**cuando todavía
éramos pecadores,
Cristo murió por
nosotros.**

Romanos 5:8